

descaradas persecuciones iban experimentando los decididos amantes del trono y altar! ¡Con qué agigantados pasos caminaba nuestra existencia hácia los duros grillos, cadenas, destierros y cadalsos, si la animosidad de algunos impávidos y siempre celosos españoles, arrojando todo género de peligros, no hubieren sabido recordar la imperiosa necesidad de sacudir, mientras el tiempo lo ha permitido, la fiera esclavitud que la más negra traición nos acababa de preparar! Convencido de esto el Pueblo Catalan, tiempo hace que hubiera levantado el grito, si desgraciadamente, á causa de fines cobardes y de propio interés, no se hubiera contenido el santo ardor de un pueblo, que está resuelto á dar mil veces la vida antes de permitir que queden menoscabadas en lo más mínimo sus preciosas margaritas de Rey Absoluto y Religion. Mas por fin la divina Providencia ha hecho que desprendiéndose de todas las dificultades que el genio del mal y la cobardía presentaba á la vista, se decidiese desembarazadamente. La mayor parte de este Principado ha empezado la gloriosa empresa que visiblemente protege el todo Poderoso, de aterrar para siempre los trastornadores de la Corona y leyes fundamentales de España, contando que las demás provincias en union con nosotros cooperarán, como cooperan ya, al feliz resultado. La ciudad de Manresa, entre nosotros, es la que ofrece un ejemplo á la faz del Universo, que quizás ni la historia antigua ni la moderna no ofrece otro igual. Catalanes: los que todavía os mantenéis frios espectadores del resultado de la empresa que marcha tan felizmente, decidíos sin mas tardar. No queráis desacreditar vuestra natural fidelidad de que en todas épocas habeis dado pruebas irrefragables. Escuchad á los inmortales héroes sacrificados en la pasada revolucion,

que desde el silencio de su sepulcro nos están advirtiendo de cuánto somos capaces, siempre que todos elevemos nuestro patriotismo á la par de sus ilustres virtudes. Oidlos como están animándoos á redoblar vuestros esfuerzos, á dirigiros por el consejo de los sábios, á ser dóciles al Servicio Militar, y á prestaros á los sacrificios. Observadlos alentando el Ejército con el ejemplo de los esforzados defensores, y persuadiéndole al rigor de la disciplina; rigor saludable y necesario, en el cual está cifrado el éxito de las campañas y la salud de nuestra patria. Vedlos dirigiéndose á las demás provincias, escitándoles á venir á nuestra ayuda, enseñándolas cuánto deben esperar de las heroicas disposiciones que sabe producir nuestro suelo, siempre que Cataluña se vea ayudada de sus hermanas. Así sea, y quedad seguros que esta excelentísima Junta empleará todas sus luces para llenar el grande objeto á que es llamada, y que nada desea tanto como corresponder á tanta confianza con la sinceridad de sus hechos. Manresa 31 de agosto de 1827.

»Agustin Saperes, presidente.—José Quinquer Presbítero Domero Vocal.—Fr. Francisco de Asís Vinader Vocal.—Magin Pallás Vocal.—Bernardo Senmartí Vocal.

»De acuerdo de S. E. la Junta Superior del Principado,

«JUAN BAUTISTA COMES Secretario.»

Gente más fanática que avisada, en sus toscas y vulgares alocuciones, á que todos parecían muy dados, iban descubriendo las causas y fines verdaderos de la rebelion, que sus instigadores hacian estudio de ocultar. La del comandante del primer batallon de voluntarios realistas de Manresa, terminaba diciendo:



«¡Viva el rey! ¡Viva la religion! ¡Viva la Inquisicion!  
 ¡Y viva la constancia para el esterminio de las sectas  
 masónicas!» Y la del Jep dels Estanys, presidente  
 de la Junta superior, cuando fué dado á reconocer  
 como comandante general de las divisiones realistas  
 del Principado, decia: «Concurrid, manresanos, espa-  
 ñoles todos, á sostener este patrimonio de gloria, y  
 » vereis disipar la impiedad, abatir los negros, repo-  
 » ner á los oficiales y demás empleados realistas que  
 » fueron separados de sus destinos con la más desca-  
 » rada arbitrariedad, para colocar á los exaltados cons-  
 » titucionales que atentaron contra la real persona de  
 » S. M., y aun á los mismos milicianos voluntarios,  
 » en contravencion á los repetidos sábios decretos  
 » de S. R. M., y acabar con todos los liberales del sue-  
 » lo español. Despues de esta virtuosa ocupacion, reti-  
 » ráos al seno de vuestras familias, ciertos de que  
 » vuestras casas y hogares serán respetados, vuestros  
 » derechos sostenidos, y defendidas vuestras pro-  
 » piedades.»

Este hablaba á los *agraviados*, y se producía como *agraviado*. El otro proclamaba la Inquisicion. Propo-  
 níanse todos exterminar los liberales, ó lo que llama-  
 ban, acabar con los negros. Pero todos aclamaban á  
 Fernando, á quién suponían dominado por los maso-  
 nes. Los directores ocultos del movimiento les hacían  
 creer esto, que ellos obraban en nombre del rey para  
 libertarle de la influencia de los constitucionales que

le tenía oprimido, que peligraba la religion; y aunque  
 de algunas declaraciones posteriores, que tenemos á  
 la vista, se deduce manifiestamente que sonaba ya  
 también entre ellos como bandera el nombre de don  
 Carlos, no consta que lo hiciesen con autorizacion del  
 príncipe. El espíritu que impulsaba la rebelion era  
 completa y abiertamente teocrático. El clero catalan,  
 fanático é ignorante, logró fascinar y arrastrar en es-  
 te sentido aquellos naturales, tan valientes como cré-  
 dulos; y en cuanto á la ignorancia relativa de unos y  
 otros, no debe causar maravilla, cuando los profesore-  
 res de la universidad de Cervera habían dicho al rey  
 en una esposicion (11 de abril, 1827): «Lejos de nos-  
 otros la peligrosa novedad de discurrir, que ha minado  
 por largo tiempo..... con total trastorno de imperios  
 y religion en todas las partes del mundo (1).»

Igual levantamiento que en Manresa se verificó en  
 Vich. Aquí el impulso le había dado evidente y des-  
 caradamente el clero. Juntas celebradas en el monas-  
 terio de Ripoll, á que asistieron algunos prelados y  
 abades; reuniones tenidas en el convento de Capuchi-  
 nos de Vich; sermones en que se excitaba á una cru-  
 zada de exterminio; y hasta la visita hecha por el  
 prelado á pueblos de la diócesi, puesto que los visita-  
 dos fueron los que más vigorosamente alzaron y sos-  
 tuvieron el estandarte de la rebelion; tales fueron los

(1) Gaceta de Madrid de 3 de mayo, 1827.



elementos que de público la prepararon, y le dieron un tinte marcado de teocrática <sup>(1)</sup>. Estallaron igualmente rebeliones en Tarragona, Reus, Solsona, Gerona y Lérida. Los hombres ricos y hasta las familias medianamente acomodadas, huyendo de las exacciones con que los acosaban los rebeldes, buscaban un asilo en Barcelona, afluyendo en tanto número, que fué necesario tomar medidas y precauciones para su alojamiento, por temor de que se desarrollase una epidemia. Debemos, sin embargo, decir, en obsequio á la verdad y para honra suya, que los reverendos preladados de Tarragona, Barcelona, Gerona y Lérida habian publicado pastorales, llenas de unción y de espíritu evangélico, exhortando á los fieles catalanes á la paz, á la obediencia al legítimo soberano, y desvaneciendo las maliciosas y siniestras voces que los fautores de la rebelion esparcian sobre la cautividad en que éste se hallaba.

El capitán general de Cataluña, marqués de Campo Sagrado, se preparó á restablecer el orden con la escasa fuerza del ejército que tenia, y reprodujo los célebres decretos de 17 y 21 de agosto de 1825 sobre las partidas de rebeldes. Las noticias de aquellos su-

(1) Hicieronse notables por su exaltada oratoria y sus furibundas predicaciones, entre otros, el P. Puig, prior de los Dominicanos; el P. Palau, guardian de San Francisco; el P. Solá, franciscano tambien; el P. Francisco Mora, del oratorio de San Felipe Neri, y el doctor Fábregas, capellan de los realistas. Tenianse tambien reuniones en casa del boticario Vinader, del confitero Isern, y en otros puntos. Todo esto consta de las declaraciones con-testes de los que después fueron procesados.

cesos causaron en Madrid verdadera y profunda alarma. El ministro de la Guerra dió inmediatamente instrucciones enérgicas y severas al capitán general del Principado para que persiguiera á los revoltosos, ordenándole, entre otras cosas, la disolucion de los batallones realistas de Manresa y de Vich, la formacion de consejos de guerra para juzgar á aquellos y á sus auxiliadores con arreglo á los decretos vigentes, la destitucion de los gobernadores de plazas y castillos que mostrasen debilidad ó poca vigilancia, y ofreciéndole que iria pronto un general con suficientes fuerzas y revestido de amplias facultades por el rey. El general que se destinaba era el conde de España. El monarca por su parte manifestó en un decreto al Consejo, que si ántes en los movimientos de Cataluña como padre no habia visto más que un alucinamiento, ahora como rey veia la sedicion, y daba las órdenes para que las bandas de los sublevados fuesen deshechas y escarmentadas (11 de setiembre, 1827). Mas como lejos de apagarse el fuego de la rebelion amenazára propagarse á los reinos de Aragon y de Valencia, anunció Fernando de un modo solemne (18 de setiembre), que queriendo examinar por sí mismo las causas de las inquietudes de Cataluña, y confiando en que su presencia contribuiria poderosamente al restablecimiento de la tranquilidad, habia resuelto trasladarse en persona al Principado, llevando solamente consigo una corta escolta y al ministro de Gracia y



Justicia, y dejando á la reina y á toda la real familia en el real sitio de San Lorenzo.

Partió en efecto Fernando del Escorial el 22 de setiembre (1), y el 28 llegó á Tarragona, despues de haber recibido en las poblaciones del tránsito agasajos y ovaciones, y obsequiádole el arzobispo y cabildo de Valencia, no obstante el recelo y prevencion con que le habian hecho mirar esta ciudad, con un donativo de cuatrocientas onzas de oro. Las gentes agolpadas á una y otra orilla del Ebro le saludaban con entusiasmo. Y sin embargo, no habia faltado quien, so color y á la sombra de aquellas mismas demostraciones de regocijo, concibiera el designio de apoderarse de su persona con un numeroso cuerpo de voluntarios realistas que habia de salir como á recibirle; designio que supo y frustró el jefe de Estado mayor don José Carratalá, situado con su columna á las inmediaciones de Reus. Alojóse el rey en el palacio episcopal, y el mis-

(1) La buena reina Amalia obra de arte, como eran genero-  
mostró soportar la separacion del sos y bellos los sentimientos de  
rey su esposo con una resigna- su corazon que en ellos revelaba.  
cion verdaderamente cristiana, Sirvan de muestra las siguientes  
y dedicó á su despedida unos estrofas:  
versos, tan desgraciados como

¿Cómo se habia de quejar tu esposa,  
Si á tus vasallos vas á socorrer?  
De su sangre una gota es mas preciosa  
que quanto llanto pueda yo verter.

.....  
Anda, Fernando, y vuelve coronado  
Con la oliva de pacificador;  
Yo quedo en tanto á este tu pueblo amado  
Por prenda fiel de tu paterno amor.

mo dia que llegó dirigió la siguiente alocucion á los habitantes del Principado:

#### EL REY.

«CATALANES: Ya estoy entre vosotros, segun os lo ofrecí por mi decreto de 18 de este mes; pero sabed que como padre voy á hablar por última vez á los sediciosos el lenguaje de la clemencia, dispuesto todavía á escuchar las reclamaciones que me dirijan desde sus hogares, si obedecen á mi voz, y que como rey vengo á restablecer el orden, á tranquilizar la provincia, á proteger las personas y las propiedades de mis vasallos pacíficos que han sido atrocemente maltratados, y á castigar con toda la severidad de la ley á los que sigan turbando la tranquilidad pública. Cerrad los oidos á las pérfidas insinuaciones de los que asalariados por los enemigos de vuestra prosperidad, y aparentando celo por la religion que profanan y por el trono á quien insultan, solo se proponen arruinar esta industriosa provincia. Ya veis desmentidos con mi venida los vanos y absurdos pretextos con que hasta ahora han procurado cohonestar su rebelion. Ni yo estoy oprimido, ni las personas que merecen mi confianza conspiran contra nuestra santa religion, ni la patria pelagra, ni el honor de mi corona se halla comprometido, ni mi soberana autoridad es coartada por nadie. ¿A qué, pues, toman las armas los que se llaman á sí mismos vasallos fieles, realistas puros y católicos celosos? ¿Contra quién se proponen emplearlas? Contra su rey y señor. Sí, catalanes, armarse con tales pretextos, hostilizar mis tropas y atropellar los magistrados, es rebelarse abiertamente contra mi persona, desconocer mi autoridad y burlarse de la religion, que manda obedecer á las potestades legítimas;



es imitar la conducta y hasta el lenguaje de los revolucionarios de 1820; es, en fin, destruir hasta los fundamentos las instituciones monárquicas, porque si pudiesen admitirse los absurdos principios que proclaman los sublevados, no habría ningún trono estable en el universo. Yo no puedo creer que mi real presencia deje de disipar todas las preocupaciones y recelos, ni quiero dejar de lisonjearme de que las maquinaciones de los seductores y conspiradores quedarán desconcertadas al oír mi acento. Pero si contra mis esperanzas no son escuchados estos últimos avisos; si las bandas de sublevados no rinden y entregan las armas á la autoridad militar más inmediata á las veinte y cuatro horas de intimarles mi soberana voluntad, quedando los caudillos de todas clases á disposición mía, para recibir el destino que tuviese á bien darles, y regresando los demás á sus respectivos hogares, con la obligación de presentarse á las justicias, á fin de que sean nuevamente empadronados; y por último, si las novedades hechas en la administración y gobierno de los pueblos no quedan sin efecto con igual prontitud, se cumplirán inmediatamente las disposiciones de mi real decreto de 10 del corriente, y la memoria del castigo ejemplar que espera á los obstinados durará por mucho tiempo. Dado en el Palacio arzobispal de Tarragona á 28 de setiembre de 1827.—Yo EL REY.—Como Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, Francisco Tadeo de Calomarde.»

La situación de Cataluña era en verdad seria y alarmante. La revolución se había generalizado, y para combatir á treinta batallones de realistas contábase apenas una mitad de fuerza de tropa de línea, y

con ella el marqués de Campo Sagrado se había limitado por el pronto á guarnecer y asegurar las plazas de guerra. Solo una columna mandada por el brigadier Manso hacia esfuerzos no infructuosos por contener los insurgentes hasta la llegada del conde de España con nuevas fuerzas. La insurrección, sin embargo, estaba torpemente coordinada y mal sostenida. La hipocresía de los promovedores ocultos de ella era causa de que no se hubiese enarbolado una enseña determinada y clara, y esto producía quejas de los mismos jefes insurrectos, que recelosos de ser vendidos por los mismos que habían impulsado la rebelión, en sus desahogos iban revelando todo el plan que con gran estudio se había querido tener embozado. Tal sucedió con uno de los primeros caudillos, don Jacinto Abrés, el Carnicer, alias Píxola, que después de haberse batido cuatro veces, de tener bloqueada la plaza de Gerona, y de haberse visto obligado á curarse la fractura de una pierna en Vich, al observar lo poco que le parecía agradecerle y pagarle sus trabajos y servicios, dió y circuló desde Llagostera (22 de setiembre, 1827) la importante proclama siguiente:

«CATALANES: Tiempo es ya de romper mi silencio para vindicarme con vosotros de la calumnia con que nos acusan todos los obispos del Principado en sus respectivas pastorales, atribuyendo nuestros heroicos hechos á ser obra de sectarios jacobinos: borron que estoy sintiendo sin que



pueda dejar de manifestarlo: nada de eso, muerte á éstos es lo que hemos jurado. Algunos de éstos mismos prelados saben bien que los que ahora llaman cabecillas desnaturalizados nos hicieron saber palpablemente que el rey se habia hecho sectario, y que si no queriamos ver la religion destruida, debia elevarse al trono al infante don Carlos: que en esta empresa estaban comprometidos los consejeros de Estado, Fray Cirilo Alameda, el duque del Infantado, el Excmo. señor don Francisco Calomarde, ministro de Gracia y Justicia, el inspector de voluntarios realistas don José María Carvajal, y otros varios personajes de primera gerarquía, contando con cuantos recursos eran precisos, tanto nacionales como extranjeros. Despues que se vió el espíritu del pueblo, prohibieron los primeros vivas para realizarlos cuando ya estaba formada la fuerza. Ya estamos con ella, ¿y qué es lo que han hecho? Dejarnos en la estacada, sin salir á nuestra ayuda los que estaban conformes, porque ven el peligro, y no quieren esponerse á perder sus pingües prebendas y destinos; y uno de los que fueron órganos para hacernos salir al campo lo envian luego á la córte: éste, luego que vió al rey, se encargó de hacer desaparecer á todos los que juramos morir antes que admitir composicion alguna. Romagosa, éste es el que llevado de su egoismo pretende dejarnos sin fuerza, y entregar á los jefes para que se nos castigue, en lo que nada pierden ni él ni los que los dirigen, con tál que ellos consigan avasallar al rey, haciendo en favor propio lo que se les antoje, aunque sea con el precio de nuestras cabezas. Aquí teneis descubierto el plan de los que nos vilipendiaron llamándonos seducidos por negros.—Es pues llegado el caso, compatriotas míos, de que todos nos unamos contra nuestros enemigos; al rey lo tienen oprimido

y engañado, y los egoistas empiezan á vacilar, porque temen; no hay que desmayar; los principales agentes continúan en favor nuestro por ser mútua la causa que nos obliga á poner en actitud hostil.—Religion, trono sin mancha, valor y constancia sea nuestra divisa, y despreciable á traidores y sectarios, formemos un muro impenetrable contra los malvados; así seremos felices, y nos bendecirán nuestros hijos.—Llagostera, 22 de setiembre de 1827.—Pixola (1).»

No faltaban motivos á este partidario para pensar de Romagosa de aquella manera; y en cuanto á Calomarde, tanto contaban con él y le tenían por suyo los apostólicos, que aun despues de saber que acompañaba al rey, todavía jefes tan principales de bandas como era el Caragol escribian á Madrid confiados en que Calomarde no les habria de faltar. Su conducta en Tarragona los sorprendió, y le hizo aborrecido de aquellos mismos apostólicos á quienes tantos compro-

(1) Del mismo género era la proclama de Rafi Vidal, autor y jefe de la sublevacion de Reus. Hé aquí el principio de ella:

«¡Viva la santa Religion!  
¡Viva el rey nuestro señor y el  
tribunal santo de la Inquisicion!

«Habitantes del campo de Tarragona; ya va serenándose la atmósfera que estos dias atrás tenia en zozobra á todos vosotros..... creidos acaso que mi levantamiento seria para hacer derramar sangre, y estender el luto y el llanto en todo este vasto y delicioso país. No, amados

compatriotas, no ha sido este mi intento. Ha sido, sí, unirme con la mayor y mas sana parte de la provincia, para sostener y defender con la vida los dulces y sagrados nombres de Religion, Rey é Inquisicion; arrollar y exterminar á cuantos masones, carbonarios, comuneros y demas nombres inventados por los maquiavelistas, que no han obtenido el indulto que S. M. se dignó dispensarles si dentro de un mes se retractaban de sus errores, etc.—Reus, 13 de setiembre de 1827.—Juan Rafi Vidal.»